

80 años caminando juntos “Cada paso cuenta”

Caminar, caminar, años caminando, 80 años caminando en una dirección: hacia el castillo de Javier. Miles de hombres y mujeres, jóvenes y mayores, mirando hacia el horizonte, hacia un lugar que llena de significado vital y cristiano a muchas gentes. Hoy, como ayer, las personas nos movemos, vamos de un lado a otro. Y en esos movimientos buscamos aquello que nos puede iluminar la vida. Unos se mueven por necesidades vitales buscando modos de vida con los que sacar adelante a sus hijos/as. ¡Cuántos refugiados, inmigrantes, que van de un sitio a otro buscando sentirse personas! ¡Cuántas personas jóvenes y mayores que van buscando algo que sustente sus vidas para poder llenarlas de sentido!

Paso a paso, Francisco de Javier aprendió a conocer los resquicios de una vida que no se imaginaba cuando correteaba por los pasillos de este castillo, cuando veía cómo su familia iba poco a poco bajando en el esquema social de su época. Paso a paso, primero saliendo de su propio lugar para ir a París, saliendo de su lugar de confort. Otro paso más vivido en la soledad de lo desconocido y, de repente, encontrarse con alguien que llegó a ser su amigo, y que pasó a ser su “amigo en el Señor”. Porque aquí vino otro paso más: conocer de verdad a quien llegó a ser el auténtico Señor de su vida: Jesucristo. Ese Señor, a quien había visto tantas y tantas veces en esa imagen de la capilla de su propia casa: esa imagen puesta en cruz y, al mismo tiempo, mirándole con una ternura, con una sonrisa que, cuando le reconoció de verdad, supo entregarle todo e ir, nuevamente paso a paso, hasta los confines de la tierra para anunciar y transmitir esa entrega por amor hasta el extremo y esa sonrisa del Señor y Salvador de todos. Francisco de Javier, paso a paso en una experiencia tan vital como fruto de un amor producido en un encuentro con su Señor. ¡Qué bien le vino a nuestro Francisco la amistad de Ignacio para descubrir ese nuevo mundo, su propio mundo interior, el mundo por entonces casi desconocido y, sobre todo, para descubrir el mundo de Dios y de su Hijo Jesucristo! [*“Pedir conocimiento interno del Señor que por mí se ha hecho hombre, para que más le ame y le siga”*]

Paso a paso vamos haciendo historia. Una historia que se convierte en una verdadera peregrinación hacia quien nos lo ha dado todo: hacia Dios. 80 años andando por el camino que llega a Javier, para encontrarnos con los caminos que el Santo recorrió en su vida y, así, asomarnos a la experiencia de un Dios hecho hombre para salvarnos. En Francisco encontramos una gran mediación para acercarnos al amor de Dios, una gran mediación para movernos hacia todos aquellos que necesitan una palabra de ánimo, de esperanza, que necesitan algo por lo que vivir y algo para poder vivir. Jesús, a quien Francisco se movió, nos invita a acercarnos a Él; Jesús ya se ha puesto en marcha hacia nosotros. Queremos hacer su camino junto a mucha gente que busca el Camino, la Verdad y la Vida.

Nuestra peregrinación no es cualquier cosa. Con el Papa Francisco queremos que nuestra peregrinación de este año tenga este contenido:

“Peregrinar significa sentirse convocados e impulsados a caminar juntos pidiéndole al Señor la gracia de transformar viejos y actuales rencores y desconfianzas en nuevas oportunidades para la comunión; es desinstalarse de nuestras seguridades y comodidades en la búsqueda de una nueva tierra que el Señor nos quiere regalar. Peregrinar es vivir juntos... no tener miedo a mezclarnos, encontrarnos y ayudarnos... Es creerle al Señor que viene y que está en medio de nosotros promoviendo e impulsando la solidaridad, la fraternidad, el deseo de bien, de verdad y justicia”.

Que el Señor nos conceda la gracia de vivir este camino, al lado de su Hijo y, junto a otros avanzar hacia su encuentro.

¡Feliz Javierada 2020! ¡Feliz Novena de la Gracia 2020!